

Las revistas pedagógicas frente al reto de conquistar a los docentes en la era digital

C
Magaly
Robalino
Campos

Revista "Tiempo de Educar", Ecuador.

Cuando las computadoras personales hicieron su aparición y con ellas la posibilidad de abrir la puerta a la más grande de las bibliotecas que la humanidad ha conocido, muchos vaticinaron que con el inicio de la era digital el fin de los libros había llegado y que muy pronto la imprenta, la tinta y el papel serían apenas objetos de museo.

Varias décadas después los libros y revistas, no solamente están presentes, sino que, paradójicamente, gracias a las tecnologías de la información y de la comunicación y a la creatividad de autores y editores, tenemos acceso a publicaciones de gran calidad y bajo costo con posibilidad de atraer cada día más lectores. Las publicaciones escritas, en lugar de retraerse frente al arrollador avance de la información virtual, han logrado responder al reto de no perder el público sino más bien de conquistarlo todos los días con novedades que compiten con otras que aparecen en el mundo digital.

Por ahí mismo va la historia de las revistas pedagógicas. Durante muchos años han sido importantes referentes en el debate pedagógico para los sectores educativos, han animado la confrontación de ideas, la formulación y difusión de propuestas, la socialización de innovaciones. Varias, como la revista *Tiempo de Educar*, de CENAISE (Ecuador), han puesto énfasis en recuperar el protagonismo docente en las innovaciones y transformaciones educativas y desde diversos ángulos ha apoyado el desarrollo profesional del magisterio.

En este sentido, el desarrollo científico y tecnológico, particularmente en el ámbito de las telecomunicaciones, plantea nuevos retos a los medios e ins-

trumentos de comunicación escritos; y al mismo tiempo ofrece nuevas oportunidades para mejorar el diseño gráfico, disminuir el tiempo de producción, facilidades para obtener colaboraciones y comunicarse con lectores, docentes y organizaciones de otros lugares dentro y fuera país, acceso a bibliografía actualizada que puede obtenerse desde Internet, posibilidades de recomendar a los docentes fuentes de consulta sobre diversos tópicos en las bibliotecas virtuales.

Es más, algunos estudios muestran que quienes acceden a Internet para investigar y encontrar nuevas fuentes de conocimientos siguen teniendo como referente importante las fuentes escritas. Esto significa que al mismo tiempo que aprovechamos la incorporación de las tecnologías de información y comunicación en educación y animamos a los docentes a usarlas para mejorar su desempeño y su propio desarrollo, debemos insistir en un trabajo sistemático entre los docentes para animar y promover la lectura e investigación, sabiendo que es uno de los caminos necesarios para formar comunidades, familias y estudiantes lectores, con capacidades críticas para acceder a cualquier fuente de consulta e información.

Ahora, es cierto que la capacidad lectora en nuestros países sigue siendo muy baja. Las tecnologías informáticas mejoran el acceso a la información, más no mejoran por sí mismas la capacidad crítica de las personas. Por ello, la animación y promoción de la lectura, con todas las implicaciones que tiene para el desarrollo de la criticidad, la creatividad, los valores, etc., sigue siendo tarea presente, aunque este sea tema de otra reflexión.

Volviendo la idea inicial, una buena revista pedagógica no disminuirá su público con el desarrollo tecnológico. Tendrá mejores capacidades para mantenerlo y ampliarlo si somos capaces de aprovechar estas posibilidades y sostener este esfuerzo que es, sin duda, uno de los más grandes que realizan organizaciones como las nuestras.